

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa. Diaria.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón.:
37, 39 rue Maubourg
París.

Año V. - Núm. 675.

París 21 de Marzo de 1889.

La situación.

Laudos ayer tregua a la política de división que mantiene tan desunidos entre sí, los republicanos parisien- ses quisieron presentarse a la altura de su patriotismo ofre- ciendo a la capital un espectáculo a la vez heroico y como- vedor, con motivo de la llegada del diputado Mr. Antoine, el valiente representante de Metz en el Reichstag alemán, de cuya reciente dimisión dabamos cuenta en una de nuestras anterio- res correspondencias.

La llegada de Mr. Antoine había sido previamente anun- ciada para las cuatro y media de la tarde; pero a partir de las tres, la multitud había empezado a aglomerarse en los alrededores de la estación, y a penetrar en el patio interior del edificio. — Puede decirse que desde este momento la circulación se hizo poco me- nos que imposible, viéndose obligados los agentes de seguridad a establecer un servicio extraordinario de orden para evitar cual- quier accidentes.

En el interior de la estación, habíase reservado para la re- cepción de Mr. Antoine un salón ordinariamente destinado a la distribución de los equipajes, en el cual no tenían entrada más que las personas provistas de tarjetas de invitación o pertenecien- tes a cualquiera de las Sociedades expresamente convocadas en aquella ocasión para saludar al diputado de Metz en el mo- mento de su llegada.

En el andén habían sido únicamente admitidos los sena- dores, diputados, consejeros municipales y periodistas.

El tren que conducía al valiente y simpático diputado arri- bó a las cuatro y media en punto, sin medio minuto de retraso. En cuanto Mr. Antoine descendió del coche de primera clase en que estaba instalado, precipitáronse a su encuentro todas las per- sonas que estaban en el andén, prorumpiendo en entusiasmados y en- tusiastas gritos de "¡Viva la República! ¡Viva Antoine! ¡Viva Alsacia-

Lorena!" - El diputado de Metz, que quizá no esperaba de parte de los parisienses una recepción tan cariñosa, parecía estar vivamente emocionado. Después de los primeros saludos y apretones de manos, dirigióse, descubierta la cabeza, hacia el salón reservado de que hablamos más arriba, el cual estaba completamente lleno. Entre otras muchas sociedades que allí estaban representadas y cuyos nombres no tiempo podido retener en la memoria, figuraban la "Federación de las sociedades de gimnasia", la "Unión de las sociedades de tiro", la "Logia de Alsacia-Lorena", la "Sociedad de reintegración", la "Unión patriótica de Francia", la "Sociedad de previsión de los Alsacianos-Loreneses", la "Sociedad de los patriotas del Mosela" etc., etc...

Es indescriptible el movimiento de curiosidad y de entusiasmo que se produjo entre los asistentes en cuanto M. Antoine penetró en dicho salón. Todo el mundo estaba impaciente por ver y saludar al valiente diputado, y tanto se apretaban entre sí los concurrentes afanosos por ver de más cerca al eminente patriota que, si los discursos de bienvenida que se pronunciaron, hubiesen durado largo tiempo, hubiera sido de temer alguna desgracia.

Varios fueron los discursos que se pronunciaron, todos ellos entusiastas y patrióticos, por todo extremo. Difícil sería resumir en una corta correspondencia todos los conceptos emitidos por los distintos personajes que se disputaron el honor de saludar a M. Antoine en nombre y delegación de las diferentes colectividades que representaban. M. Gerville-Réache, ^{diputado,} fue uno de los que estuvieron ciertamente más elocuentes. He aquí, como muestra, algunos de los principales períodos de su sentida improvisación:

"Vengo a saludaros, en nombre de aquellos que en Francia os tienen en más alta estima. - Todos nosotros os hemos seguido y os hemos admirado en la lucha desigual que tan valientemente habéis sostenido en pro de nuestros hermanos de Alsacia-Lorena."

"Hase dicho con gran justicia que habéis sido un diputado de hierro en vuestro combate homérico contra el canciller de hierro. Sed el bien venido entre vuestros compatriotas! Vos seréis en adelante el lazo de unión viviente y glorioso entre todos los franceses, de una parte, y todos los alsacianos-loreneses, de otra."

"Grandes cosas ha realizado del otro lado del Rin vuestro amor a Francia. No menos grandes serán sin duda las que realizareis a partir de hoy de este otro lado acá de la frontera."

"Ya sabéis las divisiones que desgraciadamente mantienen debilitada a nuestra querida Francia, las cuales, causan ciertamente

una profunda angustia a todos aquellos que, como nosotros, tienen constantemente la mirada fija en esa Desgracia cruel de los Vosgos; pero seríamos indignos de ser vuestros amigos si con este motivo nos abandonásemos y desesperáramos de la patria. No, no, no haya temor de que nunca, la grande y noble matrona, otros valiosos ha tenido que soportar y no ha sucumbido."

"Dejad, pues, que vuelva a saludaros, querido y eminente amigo, haciendo al mismo tiempo los votos más sinceros por que veamos a todos los partidos, que se disputan la influencia política en nuestro país unirse en un solo pensamiento de conciliación patriótica, para formar un grande y único partido: el partido francés. ¡Viva Francia! ¡Viva la República!"

Terminados los discursos, a los que contestó el interesado por medio de una breve y sentida alocución que levantó entre los concurrentes una verdadera tempestad de aplausos, encamináronse todos, formando un compacto grupo, a los afueras de la estación, donde de tuvo lugar una escena conmovedora a la par que imprevista. En cuanto apareció el simpático diputado divisionario de Metz, un formidable grito de "¡Viva Antoine!" se escapó de todos los pechos. Los espectadores levantaban al aire sus sombreros; las mujeres agitaban sus pañuelos. El espectáculo era en realidad hermosísimo de ver. — En aquel momento M. Antoine encontróse tan rodeado y apretado por la multitud, que le fue completamente imposible subir al carruaje que le esperaba y sobre el cual habían sido ya colocados sus equipajes. Anuncióse, entonces, de él la muchedumbre, y le llevó por decirlo así en triunfo hasta la plaza de Strassbourg, en cuyo punto pudo al fin, no sin gran trabajo, desprenderse de los brazos entusiastas que lo aprisionaban, y refugiarse en un fiacre que algunos amigos suyos habían logrado con unchisísima pena hacer adelantar.

Esa manifestación improvisada fue tan grande como espontánea. Debida únicamente al sentimiento de un puro patriotismo, no es extraño que durante el transcurso de la misma no se oyera un solo grito, una sola aclamación discordante. — En estos momentos en que la división de los partidos es tan profunda, como tan oportunamente lo había recordado en su discurso de bienvenida el diputado M. Gerbillon Réaché, parecía realmente que los partidos habían convenido hacer una tréguera ante el representante más autorizado de las dos provincias hermanas de Alsacia y Lorena, tan injustamente arrebatadas a Francia por las exigencias de una cruelísima campaña.

Es inútil decir que la prensa parisiense viene hoy conser-

Paris 21 Marzo de 1889

F. 21.

grada casi por entero al relato de la recepción de Mr. Antome, á quien todos los partidos políticos dedican los más entusiastas elogios. ¿Qué hará, una vez en Paris, el valiente diputado dimisionario de Metz? Esto es lo que nadie sabe todavía. Los boulangistas trabajan activamente para atraérselo á sus filas; lo mismo hacen los oportunistas y los radicales. Nosotros creemos que Mr. Antome seguirá siendo lo mismo que hasta ahora: es decir, un diputado republicano, sin preferencias de partido, dedicado exclusivamente á trabajar en pro de la reivindicación de los derechos de Alsacia y Lorena como provincias que más ó menos tarde deben volver al seno de la patria francesa.

Los sucesos de Pesth. — Segun telegrafian de la capital de Hungría, la Cámara de los diputados ocupose ayer del incidente ocurrido el día anterior, resolviendo, después de un corto debate, remitir el asunto á informe de la Comisión de las inmunidades parlamentarias. — Atendiendo á la petición de un diputado, el presidente excita á los miembros de la Cámara á que se abstengan en lo sucesivo de llevar consigo armas de ninguna clase.

Durante la sesión de la Cámara, formáronse en la plaza y frente al edificio del Parlamento grandes grupos. Estos empezaron á formarse desde mucho antes de empezar la sesión. La mayor parte de los diputados llegaron en carruaje al Parlamento para evitar completamente las ovaciones y las provocaciones.

La llegada de Mr. Tizza provocó en la multitud una tremenda silba. Por todas partes se oía el grito de "¡Dimission!"

En los pasillos de la Cámara promoviose un vivo altercado entre Mr. Polonyi y Mr. Kraitsik. Considerábase inevitable un duelo.

Al salir de la sesión, Mr. Tizza fue de nuevo silbado por la multitud, la cual atacó al diputado Pulsky. Este fue protegido por el diputado de oposición Mr. Foers, quien recibió un terrible bastonazo sobre la cabeza, habiendo tenido que ser acompañado á su casa cubierto de sangre. — Otro personaje fue herido de una puntalada.

La población continuaba agitadaísima á la hora de los últimos telegramas.

Las obligaciones de los ferro-carriles de Puerto-Rico. — En tanto que los trabajos se ejecutan en la sección de Bayamon á Vega Baja, como oportunamente anunciamos á nuestros lectores, los estudios se han ido prosiguiendo en toda la línea de San Juan á Mayaguez y á Ponce. Dichos estudios están ya completamente terminados y sometidos á la aprobación del gobierno español. — Tan luego como esté llamada esta formalidad, los trabajos serán emprendidos activamente en todas las secciones y los 275 kilómetros podrán ser rápidamente puestos en explotación.

En estos momentos en que, por consecuencia de la crisis que atraviesa en estos momentos el mercado de Paris, se discuten los mejores valores, no deja de tener cierto interés que recordemos las garantías de que disfrutaban las obligaciones de los ferro-carriles de Puerto-Rico. — A la garantía del gobierno español y de una primera hipoteca sobre todas las líneas de la Compañía, hay que añadir que pocas son las líneas análogas que tengan una carga kilométrica tan moderada, cuya circunstancia hace de dichas obligaciones el mayor elogio.